

Reality
show

EL TAMAÑO DE LA MENTIRA HA DE SER DIRECTAMENTE PROPORCIONAL AL CARGO POLÍTICO QUE SE DESEMPEÑE

Leonard
Beard

La orientación de la campaña del PSC

Animales políticos

Los socialistas criticaremos las propuestas de los demás, no a las personas que las formulen

LAIA

Bonet



El prejuicio es el principal enemigo para el debate político. Prejuicios respecto a las ideas, a las personas, a sus identidades o a sus intenciones. Esta visión empobrece nuestra política y la reduce a una percepción simplista sobre los protagonistas de la acción política. Una percepción que, a su vez, se retroalimenta en la opinión pública con un cóctel de realidades y deformaciones, del que también son ingredientes básicos la ridiculización o la caricatura política.

Los prejuicios alimentan los estereotipos y simplifican el conocimiento real de las propuestas políticas, al estar absolutamente condicionadas por quien habla. El *quién* se impone demasiadas veces, sobre el *qué*, es decir, sobre la valoración de lo que explica. La política catalana es, a mi juicio, todavía muy prisionera de determinados apriorismos.

Quizá esta atribución de roles y valores sea la que explica que **Artur Mas** goce de una consideración benevolente bastante extendida respecto de algunas de sus afirmaciones, a pesar de que revelen tics preocupantes. **Artur Mas**, en unas desafortunadas declaraciones en la clausura de un acto de CiU, llegó a afirmar, comentando algunas encuestas recientes, que «había que ir con cuidado con los socialistas porque eran animales heridos, y en consecuencia, todavía eran peligrosos». Considero que esta afirmación, concebida y aplaudida por su audiencia, refleja una concepción de la política,

de la rivalidad electoral y de los adversarios muy poco edificante ética y estéticamente. La caza no me parece una imagen que ilustre la concepción que la mayoría de los demócratas tenemos de la política.

Habrà quien diga que en una campaña electoral, que algunos ya han comenzado desde hace meses, las piruetas y los excesos verbales forman parte de la normalidad. Pero también podría ser que reflejaran una concepción de la política basada en el privilegio, el estatus y una distribución de roles y protagonismos de fundamentación más sociológica que estrictamente política y democrática. En este contexto, **Artur Mas** solo puede ser, evidentemente, el cazador, y **José Montilla**, solo el animal, aunque herido... Y, por ello, peligroso. Quizá, entretenido en tanta acción metafórica, acabe como el cazador cazado.

HAY UNA CIERTA indulgencia hacia expresiones que, en boca de otros líderes, levantarían ampollas de indignación democrática. Últimamente, las metáforas del candidato de CiU transpiran una deriva casi mesiánica, con algunos síntomas de soberbia. **Mas** habla de «tierra arrasada» para referirse a Catalunya en la época del Gobierno del **president Montilla** (precisamente en los mismos días en que veíamos horrorizados las consecuencias del brutal terremoto en Haití). Esta concepción de «yo o el desastre» solo puede tener dos posibles explicaciones. Una quizá es personal y psicológica. Pero la otra es política y se fun-



Artur Mas afirmó, en una desafortunada declaración, que los socialistas eran «peligrosos» por ser «animales heridos»

damenta en la idea de que nada de lo que ha hecho, hace y hará el **president Montilla** es suficientemente legítimo ni oportuno o útil para el país. Los excesos de juicio acaban siendo prejuicios. Y estos, en política, revelan síntomas preocupantes de déficits de cultura democrática.

Los socialistas, y a propuesta de nuestro próximo candidato, **José Montilla**, hemos decidido desarrollar otro estilo de campaña. No daremos lecciones de amor por Catalunya, pero tampoco las aceptaremos de nadie. No descalificaremos a los demás por su identidad; criticaremos sus propuestas, no a las personas que las formulen. No pretenderemos tener la verdad única, pero tampoco creemos tener menos ADN catalanista que los demás, a pe-

sar de que se lo atribuyera, en otra expresión desafortunada, el líder de la oposición. No utilizaremos el rumor, la mentira, el ataque personal, la insidia o la manipulación. Defenderemos una campaña de argumentos y de propuestas, como afirma **Jaume Collboni**, nuestro director de campaña.

Estamos convencidos de que las victorias electorales se fraguan en las victorias de las ideas. Solo las ideas pueden movilizar los votos. Queremos debatir, debatir y debatir. Convencidos, como estamos, de que tenemos el mejor candidato y la mejor oferta para el futuro y el progreso de Catalunya, no nos obsesionaremos en ninguna pretensión redentorista, ni negaremos a los rivales su legitimidad, sus buenas intenciones o la calidad de muchas de sus propuestas.

CATALUNYA necesita otra política. Más constructiva, más dirigida a hacer propuestas, más amable. No hay nación sin sociedad. Y el catalanismo integrador que defiende el PSC solo es posible con una sociedad cohesionada en lo social; unida en los grandes temas de país; vertebrada territorialmente y fundamentada en la cultura, la educación y la innovación. Con la *senyera* por bandera y el Estatut como eje de la unidad política.

No somos animales heridos, con quienes desafortunadamente nos identificó **Artur Mas**. Espero que no se repita. Sería bueno que no lo dijera y aún más que no lo pensara, pero en eso uno no se educa tan fácilmente. En la única cosa en la que tiene razón es en que somos «peligrosos»; para él, claro está. Vamos a por todas, convencidos, animados y decididos. ≡

Secretaria de desarrollo estatutario del PSC.

Siete x siete

XAVIER
Moret

La crueldad de los piratas

Volvemos de los viajes con imágenes que se resisten a ser borradas de la memoria y con una serie de preguntas que nos llevan a querer saber más. La visión de las abruptas costas de Krabi, en el sur de Tailandia, me empuja a leer *La vida de los piratas*, una compilación de interesantes textos bucaneros. Me intriga, de entrada, una cita de **Lowell**: «Nada hay más desesperadamente monótono que el mar y ahora ya no me asombra la crueldad de los piratas».

¿La monotonía del mar justifica la crueldad pirata? Es probable, aunque es un hecho que el hombre contemporáneo se deja atrapar cada vez más por la monotonía, sin caer forzosamente en la crueldad. De todos modos, ahí queda la fascinación que desde hace siglos sentimos por los piratas, unos fuera de la ley encumbrados, antaño, como símbolos de la libertad.

Frente a la imagen idealizada del pirata tenemos, sin embargo, la del pirata cruel. El francés **François l'Olonnais** (1635-1668) es

Los filibusteros han cambiado ahora el parche en el ojo por el traje de ejecutivo

un buen ejemplo; en una incursión en el Caribe le rajó el pecho a un pobre español y, no contento con esto, leo en el libro citado que «le arrancó el corazón y empezó a morderlo y roerlo con los dientes, como un lobo hambriento». ¡Uf!

Paso página y me entero de que los piratas colgaban por los testículos a sus enemigos «y así los dejaban hasta que caían al suelo, una vez desgarrados sus miembros». Doble ¡uf!

Tras leer estas hazañas, confieso que siento flaquear mi admiración por el pirata encantador de pata de palo, parche en el ojo, sable desenvainado, ron a mansalva y loro en el hombro, aunque sé que me bastará con releer *La isla del tesoro* para que **Stevenson** me devuelva los placeres de la vida pirata. Y es que no hay nada como la buena literatura para enaltecer al pirata clásico, especialmente ahora que los filibusteros han cambiado el parche en el ojo por el traje de ejecutivo y el cofre repleto de monedas de oro por oscuras cuentas de dinero negro en las islas Caimán. ≡

